

Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo  
19 de junio de 2022  
Una Reflexión del Pastor

“El consumismo es un espíritu inquieto que nunca se contenta con ninguna cosa material en particular. En el consumismo, el desapego nos mueve continuamente de un producto a otro, mientras que, en la vida cristiana, el ascetismo es un medio para una mayor vinculación con Dios y con los demás. Somos consumidores en la Eucaristía, pero al consumir el cuerpo de Cristo somos transformados en el cuerpo de Cristo, atraídos a la vida divina en comunión con otras personas. Consumimos en la Eucaristía, pero por eso somos consumidos por Dios”. Guillermo T. Cavanaugh

“Cuando lo hayas recibido, aviva tu corazón a rendirle homenaje, háblale de tu vida espiritual, mirándolo en tu alma donde está presente para tu felicidad; recíbanlo lo más cálidamente posible, y compórtense externamente de tal manera que sus acciones puedan dar prueba a todos de Su Presencia.” – San Francisco de Sales

La Fiesta Solemne de hoy nos ayuda a celebrar la Santa Comunión entre nosotros y Dios, así como con el Espíritu Santo de Dios y la persona de Jesús el Cristo. Esta celebración nos recuerda quizás la más básica de las bendiciones en la relación entre nosotros y nuestro Dios. El Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo es nuestra primera entrada al amor que Dios tiene por nosotros. Nuestra bendición debe ser una bendición para los demás, ya que la vida, muerte y resurrección de Jesús es nuestra bendición original.

**Te conviertes en lo que comes.** Tú te vuelves la persona con valores y promesas con las que vives y nutres tu alma. Nuestro cuerpo necesita alimento. Básico para nuestra supervivencia. Nuestros cuerpos reemplazan miles de millones de células todos los días y utilizan los alimentos que consumimos como fuente de materiales de construcción. Nuestro cuerpo es esencialmente un gran sitio de producción milagroso las 24 horas del día, los 7 días de la semana. Recuerdo a mi madre advirtiéndome, cuando era niño, que comiera más vegetales para mantener mi cuerpo saludable.

**Tu eres lo que comes.** El Banquete de Cristo en la Eucaristía supera con creces nuestro consumo de otros alimentos. El Papa Benedicto escribe que “si el hombre come pan ordinario, en el proceso digestivo este pan se vuelve parte de su cuerpo, transformado en sustancia de vida humana. Pero en la Sagrada Comunión se produce el proceso inverso. Cristo, el Señor, nos asimila a sí mismo, introduciéndonos en su Cuerpo glorioso, y así todos nos convertimos en su Cuerpo.

San Pablo dice en la Segunda Lectura: *“Yo recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: Que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan en sus manos, y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía. Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: “Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él”.*

Como siempre, Jesús se preocupa por las personas y sus necesidades reales. Tienen hambre, así que les da de comer. Él es misericordioso en su generosa entrega. Pero él los alimenta no sólo con comida; también los alimenta a un nivel mucho más profundo. Les enseña, les acoge y les cura. Él nos trata de la misma manera; cuando nos reunimos para celebrar la Eucaristía, Jesús nos acoge, nos habla y a través de su Cuerpo y Sangre, somos alimentados y sanados.

La única forma en que podemos mantener el amor de Cristo en nuestros corazones es llegar a ser como él: pan de vida para los demás. San Agustín dijo, **'conviértete en lo que recibes'**. Si celebramos la Eucaristía unos con otros y recibimos el Cuerpo y la Sangre de Cristo, entonces estamos llamados a ser el Cuerpo de Cristo, la Iglesia de hoy. En el evangelio de hoy, Jesús prepara la comida para la multitud:

Jesús tomó en sus manos los cinco panes y los dos pescados, y levantando su mirada al cielo, pronunció sobre ellos una oración de acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos para que ellos los distribuyeran entre la gente. Comieron todos y se saciaron

El Papa Francisco dice, en su reflexión sobre la Fiesta:

En la hostia consagrada, junto con un lugar, Jesús nos prepara una comida, alimento para nuestro sustento. En la vida necesitamos constantemente ser alimentados: nutridos no sólo de alimentos, sino también de proyectos y cariños, de esperanzas y deseos. Tenemos hambre de ser amados. Pero los cumplidos más gratos, los mejores regalos y las tecnologías más avanzadas no son suficientes; nunca nos satisfacen por completo. **La Eucaristía es alimento sencillo, como el pan, pero es el único alimento que sacia, porque no hay mayor amor. Allí nos encontramos realmente con Jesús; compartimos su vida y sentimos su amor.** Allí podrás darte cuenta de que su muerte y resurrección son para ti. Y cuando adoras a Jesús en la Eucaristía, recibes de él el Espíritu Santo y encuentras paz y alegría. Queridos hermanos y hermanas, ¡escojamos este alimento de vida! ¡Hagamos de la Misa nuestra prioridad! ¡Redescubramos la adoración eucarística en nuestras comunidades! Imploramos la gracia de tener hambre de Dios, con un deseo insaciable de recibir lo que tiene preparado para nosotros.

Abrámosle nuestras puertas y digámosle:

Ven, Señor, y visítanos.

Te damos la bienvenida a nuestros corazones,  
nuestras familias y nuestra ciudad.

Te damos las gracias porque te has preparado para nosotros,  
alimento de vida y un lugar en tu Reino.

Haznos activos en la preparación de tu camino  
gozoso de llevarte a ti, que eres el Camino, a los demás,  
y así, llevar fraternidad, justicia y paz a nuestras calles.  
Amén.